

Barvarie

(con v corta)

de Matias Alarcón

Dirección Nacional de Derecho de Autor

EX-2025-1096085

alarconmatias@gmail.com

+ 54 9 11 5963 7908

Dramatis Personae

Alberto Gómez, Profesor universitario.

Patricia, Esposa de Alberto, ama de casa.

Tomi Gómez, Hijo.

Ramón, Portero.

Escena I

Casa de clase media argentina. Una mesa con tres sillas, un sillón. Alberto, vestido con un traje marrón viejo con parches en los codos, sentado en la mesa corrigiendo exámenes con una lapicera roja. Patricia sentada al lado hojeando una revista, sin ganas. En la mesa un mate y un plato con tostadas quemadas. Tomi tirado en el sillón mirando su celular, come galletitas rotas de un tarro. Todos se tocan la nariz de vez en cuando, evidenciando un olor nauseabundo que flota en el aire pero que ya forma parte de su cotidianeidad.

Alberto —(*Leyendo un examen.*) ¡La puta que los parió a todos estos pendejos de mierda! Escuchá lo que puso este pelotudo en el examen: "San Martín no cruzó los Andes, fue una mentira de los masones de la Logia Lautaro".

Tomi —(*Sin levantar la vista de su celular.*) Tiene razón... si ahora cruzás los Andes con un avión y se te frunce el culo con las turbulencias, mirá si en esa época iba a cruzar con mulas y encima enfermo.

Alberto —¿Lo oíste, Patricia?

Tomi —¿No viste la película "¡Viven!"? ¿Los uruguayos que cayeron y se comieron entre ellos... ?

Alberto —¿Eso qué tiene que ver?

Tomi —San Martín no lo hubiera logrado.

Alberto —Lo logró, pelotudo y liberó tres países.

Tomi —En algún momento se hubieran liberado.

Alberto —¡Hace algo con este pendejo porque lo mato!

Patricia —(*Deja de hojear, mira al vacío*) Nunca fui a Chile. Nunca fui a ningún lado. Siempre acá, en este país... qué digo país, ni siquiera conozco este país. Este barrio. De la casa de mi vieja a esta: diez cuadras. Me moví un kilómetro en toda mi vida. Un kilómetro. Hay gente que camina eso para comprar el pan.

Alberto —(*No la escucha, sigue hablando sobre Tomi*) Eso pasa porque están todo el día boludeando con ese aparato de mierda en vez de hacer algo productivo.

Tomi —Este aparato de mierda, como decís vos, me enseña más que treinta profesores juntos.

Alberto —¿Qué te enseña? ¿Que la tierra es plana? Está lleno de pelotudos hablando pavadas. Es un antro de ignorantes eso.

Patricia —Plana, redonda... para mí es cuadrada. Un kilómetro cuadrado.

Alberto —¿Te pasa algo, Patricia?

Patricia —(*Saca un sobre del bolsillo, se lo da a Alberto.*) Llegó una intimación por la deuda del alquiler. ¿A vos te pagaron de la universidad?

Alberto —No, todavía no, ya me deben dos meses.

Patricia —Voy al almacén a ver si me fían algo para el mediodía. A la noche quedó un poco de guiso de ayer. ¿Vos qué querés, Tomi?

Alberto —Seguí consintiéndolo vos. Así no va a madurar más. Tiene pelos en los huevos y se los rasca con horario fijo.

Patricia —Qué poeta que sos, viejo.

Alberto —Tendría que buscar trabajo en vez estar todo el día con el celular. Lo vamos a tener que alimentar hasta los cincuenta años.

Tomi —Acá hay más información que en tu aula con olor a vejestorio.

Alberto —¿Qué?

Patricia —Te dije que lavaras ese saco, Alberto.

Alberto —¿Información? ¿En serio vas a creerle a un boludo que se hace llamar "El comandante" y come mortadela en la casa de la abuela?

Patricia —(*A Tomi.*) ¿Querés un sanguchito, mi amor?

Tomi —Las épocas cambiaron. Cambió el paradigma. Todo cambió.

Alberto —¿Sabés siquiera lo que significa paradigma?

Tomi —Tenés que actualizarte. El mundo ya no es como vos lo percibís. Ya no van a existir más las escuelas.

Alberto —¿Cómo no van a existir las escuelas? ¿De qué hablás? ¿De qué está hablando, Patricia?

Tomi —¿Para qué necesitamos escuelas? Si tengo una duda de algo, lo busco acá y listo. Tengo el mundo en mis manos.

Alberto —La escuela te enseña a pensar. Sin eso, cualquier boludo te vende humo.

Tomi —YouTube me enseña más que vos.

Alberto —YouTube te enseñó que San Martín no cruzó los Andes.

Tomi —Y tiene tres millones de views.

Alberto —¿De qué?

Tomi —De vistas, personas que lo vieron.

Alberto —¡Es un pelotudo! ¡¿Cómo criamos a alguien tan pelotudo, Patricia?! ¡¿Qué hicimos mal?!

Patricia —¡Basta, carajo! ¡Basta! Tengo que ir a poner la cara nuevamente al almacén

para pedirle fiado, porque ustedes son dos cagones que les da vergüenza, estoy sin trabajo hace meses, no me pagan la indemnización y encima estuve toda la mañana limpiando la mugre de esta casa, que por cierto hace días que hay un olor a mierda y no sé de dónde carajo sale. ¡Cansada estoy! ¿Me escucharon? ¡Cansada!

(Silencio tenso.)

Patricia —*(Se calma abruptamente, a Tomi.)* ¿Querés comer sanguchito, mi amor?

Tomi —*(Con miedo.)* Sí, Má.

Patricia —¿Y vos?

Alberto —*(Con miedo.)* Lo mismo, mi amor.

(Patricia sale furiosa. Tomi y Alberto vuelven a lo suyo. Silencio. Tocan la puerta.)

Alberto —Abrí la puerta... serví para algo.

(Tomi va a la puerta sin ganas. Entra Ramón, el portero. Tomi vuelve al sillón, mira su celular y come galletitas.)

Ramón —Don Alberto.

Alberto —¿Qué pasó, Ramón?

Ramón —*(mira para el techo)* —Venía a preguntarle si el baño le anda.

Alberto —¿Cómo si anda?

Ramón —Si se tapa, o el agua tarda en irse.

Alberto —Anda bien.

Ramón—¿Se puede fijar de nuevo? Porque ya son tres departamentos que se vienen tapando como efecto dominó. Por eso el olor a caca profunda que se siente en los pasillos.

Tomi —*(Comiendo.)* ¡Eyyy!

Alberto —Esperame que me fijo.

(Alberto sale. Quedan Ramón y Tomi que sigue con su celular. Silencio.)

Ramón —¿Qué mirás? ¿TikTok?

Tomi —Sí.

Ramón —El otro día mi sobrina me lo puso en mi teléfono. Un viaje de ida, ¿eh? Ya no puedo cagar sin TikTok.

Tomi —¿Podemos dejar de hablar de mierda? Estoy comiendo acá, hombre.

Ramón —Perdón... perdón...

(Silencio.)

Tomi —¿Vos ganás bien, Ramón?

Ramón —Sí... qué sé yo... se vive...

Tomi —Casa gratis, auto, vacaciones. Sos clase media.

Ramón —Bueno, si... se podría decir que sí.

Tomi —¿Viste? Y todo eso sin ir a la universidad.

(Tomi sigue comiendo. Silencio. Ramón espía el celular de Tomi.)

Ramón —El otro día vi un video que decía que no llegamos a la luna, fue todo una mentira.

(Entra Alberto y escucha.)

Tomi —Obvio, fue una manipulación mediática por la guerra fría con Rusia.

Alberto —¿De qué mierda hablan?

Ramón —De que la llegada a la luna fue un engaño, la filmó Kubrick. Lo vi en TikTok.

Alberto —¿Vos también andás con esas boludeces?

Ramón —No son boludeces, Don Alberto.

Alberto —*(Cambiando de tema.)* El baño está bien.

Ramón —Perfecto. Aviseme si hay algún cambio.

(Ramón sale.)

Tomi —Ahí tenés a una persona actualizada que no se dejó vencer por el pasado.

Alberto —Por favor, Tomi, es un tipo grande que anda creyendo que no llegamos a la Luna.

Tomi —Es que nunca llegamos.

(Alberto va a comenzar a discutir, pero se autocensura.)

Alberto —Me niego a discutir pelotudeces.

Tomi —Bueno, ¿querés discutir cosas serias? Ramón no fue a la universidad.

Alberto —¿Y?

Tomi —Que ahí te das cuenta de que la universidad no sirve para nada.

Alberto —Si hubiera ido, Ramón tendría más opciones.

Tomi —¿Opciones? Un pendejo con dos millones de seguidores gana más que diez profesores como vos.

Alberto —Bueno, hacelo entonces. Si es tan fácil como decís, hacelo.

Tomi —Yo no dije que sea fácil, hay que manejar el algoritmo, la métrica, buscar horarios, es un laburo, y yo estoy en una etapa que necesito buscarme.

Alberto —¿Buscarte?

Tomi —Sí, buscarme. Si no me busco, puedo terminar como vos: corrigiendo exámenes con el estómago vacío.

(Alberto lo mira con odio. No le salen las palabras. Silencio.)

Alberto —Dame esa mierda.

(Alberto intenta sacarle el celular. Tomi no lo deja. Dan vueltas alrededor de la mesa.)

Tomi —El celular es mío.

Alberto —Te lo compré yo, dámelo.

Tomi —Esto es violencia de género.

Alberto —¿Ves? ¡Ni siquiera entendés lo que es violencia de género! Dame ese aparato que te está haciendo mierda la cabeza.

(Siguen dando vueltas a la mesa.)

Tomi —Esto es fuente de información, si me lo quitás es una clara violación a la quinta enmienda. Es censura.

Alberto —¿Sos yanqui ahora, pelotudo? ¡Encima es la Primera Enmienda, no la Quinta!
(Entra Patricia con una bolsa de compras. Ve a los dos dando vueltas alrededor de la mesa.)

Patricia —¿Qué está pasando?

Alberto —Me cansé de tu hijo.

Tomi —¡Má, me quiere sacar el celular!

Patricia —Bueno, córtenla.

Alberto —Voy a parar cuando me dé el celular y busque trabajo.

Tomi —Mamá, esto es mi vida, me quiere sacar mi vida. ¡Papá me quiere matar!

Alberto —¡Dame esa mierda!

(Siguen dando vueltas, en un griterío inentendible. Alberto tira el plato sin querer. Se rompe. Alberto y Tomi automáticamente frenan y temerosos miran a Patricia.)

Patricia —¡Basta carajo! ¡Nos vamos a quedar sin platos! ¡Basta los dos!

(Silencio tenso.)

Alberto —*(Decidido a Tomi.)* Siempre traté de darte todas las libertades que yo no tuve de chico, pero esto se tiene que acabar. Buscás un trabajo o te vas de esta casa. No me importa de qué, limpiando baños en constitución, o de lo que sea. Pero no te quiero ver más tirado en ese sillón. ¿Escuchaste? ¡Conseguís un trabajo o te vas!

(Alberto sale furioso. Tomi pateo el sillón y se tira en él, caprichoso. Patricia deja las bolsas en la mesa y recoge el plato roto.)

Escena II

Misma casa unos días después. Tomi vestido con camisa, corbata y saco, pero en calzoncillos. Ramón arma un trípode improvisado con caños y cinta, mientras Tomi lo observa y habla sin parar.

Tomi —*(Mientras Ramón trabaja.)* ...lo que pasa que mi viejo quedó en el pasado, cuando los títulos universitarios significaban algo. El mundo lo pasó por arriba y ni se enteró, ¿entendés? y eso lo tiene resentido. No acepta la nueva realidad que estamos viviendo. Toda esa frustración la descarga en mí. Pero yo le voy a demostrar que el mundo cambió. Voy a ser TikTok, voy a ganar en dólares y me voy a ir de casa.

Ramón —*(Sin dejar de armar.)* ¿Y eso se puede?

Tomi —Y sí, Ramón, me alquilo algo y listo.

Ramón —No, digo lo de ganar plata con esto.

Tomi —Ah... sí... sí...

Ramón —*(Termina el trípode, pone el celular en el medio, lo mira satisfecho.)* Ahí está.

Tomi —Gracias, Ramón. Sos un genio. ¿Me querés ayudar a filmar?

Ramón —Sí, ¿qué hago?

Tomi —Teneme este papel que es un ayudamemoria.

Ramón —Buenísimo.

(Tomi pone a grabar y adopta una postura más formal frente al celular.)

Tomi —*(Con tono de influencer.)* ¿Para qué necesitamos las escuelas? ¿Para qué necesitamos la secundaria o las universidades? Es una pérdida de tiempo y plata. ¿Tenés un problema matemático? Calculadora. ¿Querés saber de historia? ChatGPT. ¿Una receta? Internet. Toda la información del mundo está al alcance de tu mano. ¿Y sabés qué es lo peor? Lo que enseñan ya está re contra pasado de moda. ¿Para qué carajo voy a ir a encerrarme a escuchar a un viejo dinosaurio que me cuenta que San Martín cruzó los Andes? Ni siquiera se puede comprobar eso.

(Entra Alberto con una sopapa en la mano, furioso.)

Alberto —¿Cómo que no se puede comprobar? ¡Está documentado por los que lo vivieron! ¡Hay cartas, libros, gacetas de la época! ¡Miles de testimonios!

(Tomi corta la grabación, le da el celular a Ramón.)

Tomi —Ramón, subilo por favor.

(Ramón toma el celular y se sienta a subir el video a TikTok. Tomi increpa al padre.)

Tomi —¿Vos no querías que haga algo? Bueno, lo estoy haciendo, así que no te metas.

Alberto —Pero estás diciendo mentiras.

Tomi —No son mentiras, son formas de pensar, ¿vos no enseñás a tener pensamiento crítico?

Alberto —Pero desde una información verdadera. No podés decir cualquier cosa.

Ramón —Están subiendo los likes.

(No lo escuchan, siguen discutiendo.)

Tomi —¿Acaso de eso no se trata la libertad de expresión?

Alberto —Libertad de expresión no quiere decir mentir.

Tomi —¿Y quién decide qué es mentira y qué no?

Alberto —La verdad es objetiva. Si decís que el agua hierve a ochenta grados centígrados, estás mintiendo. No importa lo que opines al respecto.

Ramón —Señor Tomi, están subiendo los likes.

(No lo escuchan, siguen discutiendo.)

Tomi —Yo no miento, el que mentís sos vos. Hay temas en los que no se puede saber la verdad absoluta, vos contás cosas que pasaron y no sabés si pasaron. Nadie sabe nada.

Solo se dejan guiar porque alguien escribió algo y todos aceptan esa realidad.

Ramón —Señor Tomi...

Tomi —¿Qué?!

Ramón —Los likes, ya son mil.

(Tomi le saca el celular a Ramón sorprendido. Se lo muestra al padre.)

Tomi —¿Ves? La gente piensa igual que yo.

Alberto —Porque esa mierda les pudrió el cerebro.

Ramón —Si la gente le puso likes, debe ser verdad, señor.

Tomi —Ramón, te voy a dar un trabajo de community manager.

Ramón —Lo que usted diga, Tomi.

Alberto —Ramón, dejate de joder, tenés que arreglar el tema de las cloacas, tengo el baño que rebalsa de mierda, y hay olor en todo el edificio.

Ramón —Señor, el mundo cambió.

Tomi —Vamos, Ramón, agarrá el trípode y vamos a hacer un video en la terraza.

(Ramón agarra el aro improvisado y sale con Tomi. Alberto se sienta, deja la sopapa en la mesa, toma su celular y comienza a mirarlo. Entra Patricia.)

Patricia —¿A dónde iba Tomi con el portero?

Alberto —Vení, ¿vos sabés cómo es esto de TikTok?

Patricia —¿Vos también con eso? Dejate de joder que llegó la segunda intimación,

Alberto.

(Saca un sobre del bolsillo y lo tira en la mesa.)

Alberto —El boludo de tu hijo está haciendo el ridículo en público, tengo que hacer algo. ¿Me vas a decir o no como es esta mierda?

Patricia —Cómo te gusta pelear con tu hijo. *(Saca su celular.)* Vos no tenés TikTok, dejame ver en el mío.

Alberto —¿Desde cuándo tenés TikTok?

Patricia —Me lo puso Tomi, para que lo siga. Dice que le sube el Endgame, Ed Gein... o algo así.

(Entra a TikTok, pasa con el dedo por un par de videos.)

Patricia —Ay... ¿cómo lo busco? *(Sigue scrolleando.)* Acá está... epa... tiene dos mil corazoncitos y muchos numeritos en estos otros signos ¿Qué serán?

(Alberto le saca el celular de las manos a Patricia.)

Alberto —A ver... ¿Cómo se comenta?

Patricia —¿Qué querés comentarle?

Alberto —Les quiero explicar a estos energúmenos que tu hijo está diciendo cualquier pelotudez.

Patricia —¡No!

(Patricia le saca el celular de las manos a Alberto.)

Patricia —Es mi cuenta, va a salir con mi nombre.

Alberto —¡Patricia! Por favor te lo pido...

Patricia —¿Por qué haces esto, Alberto? ¿No querías que haga algo? Por lo menos no está tirado en el sillón. Tiene un nuevo proyecto.

Alberto —*(Le saca el celular de la mano a Patricia y se lo muestra.)* ¿Esto te parece un proyecto de vida? Nos estamos cagando de hambre, Patricia, debemos cuatro meses de alquiler, y tu hijo en vez de buscar trabajo hace videos diciendo mentiras y ahora está con el portero en la terraza.

Patricia —Bueno che, por lo menos le ponen onda.

Alberto —Ayudame, Patricia, ayudame. No podemos dejar que pase esto.

Patricia —Que exagerado que sos. Ahora los pibes hacen esto. Es una moda.

Alberto —Una moda peligrosa.

Patricia —Bueno hace un video vos con lo que tengas para decir y dejate de joder.

Alberto —¿Yo hacer un video? ¿En este antro? Todavía me queda algo de dignidad.

(Se escucha un fuerte burbujeo desde el baño. Patricia y Alberto miran.)

Alberto —¡El baño!

(Alberto agarra la sopapa y sale corriendo. Patricia mira su celular.)

Alberto —*(Grita desde el baño.)* ¡Patricia! Traé un balde y los guantes de cocina. ¡Se está inundando todo!

Patricia —Esto se está yendo a la mierda.

(Sale.)

Escena III

Un par de meses después. En la casa hay tiradas un par de pancartas improvisadas que dicen “Vote por Tomi”, “El mundo cambió”. Alberto está sentado en la mesa junto a una sopapa, absorto en la pantalla de su celular, tomando un mate y comiendo galletitas rotas de un tarro, de forma automática. De vez en cuando gruñe y tira unas palabras inentendibles. Lleva puestos unos guantes de limpieza amarillos, los pantalones arremangados hasta las rodillas y los pies descalzos. Scrollea el celular con dificultad. Entra Patricia limpiando el piso con un secador. Lo ve.

Patricia —¿Qué te pasa viejo? ¿Por qué rezongás?

Alberto —¡Tu hijo! No para. No para de hacer el ridículo.

Patricia —Bueno, está en campaña, tiene que hacerse ver.

Alberto —¿No te das cuenta de la locura?

Patricia —Por ahí nos salvamos, Alberto, pensalo así.

Alberto —Por favor, Patricia, dejá de alimentar su delirio, tu hijo no puede ser intendente.

Patricia —Ya está consiguiendo firmas para su aval.

Alberto —¿Firmas? ¿De dónde?

Patricia —Sus videos son... cómo me dijo... virosos.

Alberto —¿Virosos?

Patricia —Sí, que lo ven mucha gente, entonces está convocando a esa gente para que firme.

Alberto —¡Eso es ilegal! No tiene la formación para eso, tiene que haber una regulación que lo impida.

Patricia —Se ve que no, porque hoy va a lanzar su plataforma.

Alberto —¿Que plataforma puede tener? La única plataforma que conoce es la de

Netflix, y ni siquiera paga la cuenta.

Patricia —Bueno, pero tiene llegada a la gente.

Alberto —¿Llegada? Si le sacás el celular, no sabe cómo volver a casa.

Patricia —Es tu hijo... tenés que apoyarlo.

Alberto —Ya nada tiene sentido... que humillación.

Patricia —Ey... ¿para tanto, viejo?

Alberto—¿Y qué te parece, Patricia? Hace meses que la estamos pasando para el orto, una mala noticia atrás de otra. Me cerraron el curso, vos no conseguís trabajo, no cobrás la indemnización, nos intiman por enésima vez por la deuda del alquiler... y este vago mentiroso, ¿va a ser intendente? ¿Tu hijo, intendente? Se fue todo a la mierda. No puede ganar. Si queda algo de sensatez en el mundo, no puede ganar.

Patricia —¿Es tu hijo, Alberto!

Alberto —¿Qué tiene que ver? No está bien, Patricia. No sabe ni cómo se paga el ABL y ¿va a ser intendente?

Patricia —Sí, va a serlo, porque él puede y yo lo voy a votar.

(Patricia sale. Alberto se pone nervioso. Se para. Comienza a buscar libros. Habla solo)

Alberto —Está bien. Lo voy a hacer. Ya lo dijo Nietzsche: para luchar con monstruos hay que bajar al abismo.

(Pone los libros en la mesa. Apoya el celular. Se sienta y se prepara para grabar un video. Se saca los guantes, lo deja al lado con la sopapa.)

Alberto —A ver... cómo era esto....

(Saca un papel con instrucciones y manipula torpemente el celular, siguiendo los pasos con una concentración exagerada.)

Alberto —"Entrar al TikTok"... listo... "Apretar signo más abajo al medio"... Signo más... acá está... "Buscar abajo palabra live, ir y apretar emitir live"... que ortografía de mierda tenés Ramón... Live... Emitir live... listo.

(Alberto se arregla, y comienza a grabar un video.)

Alberto —Che, pibes. Vi videos diciendo que no necesitamos escuelas. Eso es como decir que no necesitamos pensar. Y si no pensás, cualquier boludo te vende humo. San Martín cruzando los Andes no es "una anécdota vieja". Es alguien enfrentándose a lo imposible con estrategia y visión. ¿Eso está pasado de moda? *(Se acalora.)* La educación no es acumular datos. Es la herramienta para que nadie te maneje como un títere. Es el arma más poderosa que tenemos. Punto. *(Pausa. Respira. Trata de sonreír.)*

Pensalo dos veces antes de creer que no necesitamos escuelas. Porque no hay nada más revolucionario que aprender a pensar por vos mismo.

(Sube el video. Deja el celular en la mesa satisfecho. Levanta la cabeza en alto. Espera. El celular vibra. Lo agarra.)

Alberto —*(Leyendo.)* "Callate viejo puto"... "Destapá el inodoro que el olor a mierda traspasa la pantalla"... "Tu mamá te odia"...

(Baja el celular. Mira la nada.)

Alberto —¿Qué mierda está pasando?

(Entra Patricia.)

Patricia —¿Qué pasa, amor?

(Alberto le da el celular a Patricia.)

Patricia —Ahhh ¿grabaste un video al final?

(Comienza a leer los comentarios.)

Patricia —Vos también, con una sopapa al lado tuyo te filmaste.

Alberto —Patricia, esta gente no tiene cerebro. Ni siquiera me contestan por el contenido. No hay una refutación, no hay un contrapunto... ¡no hay pensamiento! Es la muerte de la dialéctica, Patricia. Ya no importa qué decís, sino quién grita más fuerte en el barro. Es la barbarie en su estado más puro: la aniquilación del que piensa diferente a través del ruido.

Patricia —Alberto, ahora la imagen lo es todo. Este video está oscuro y torcido. Necesitas un trípode, habría que ver cuánto cuestan ahora que todos en la casa graban videitos... o por ahí esos redondeles que son trípode y tienen luz. Tendríamos que comprar dos, para que Tomi no ande con eso que le armó Ramón ¿No?

Alberto —No, no y no. Esto es la decadencia absoluta.

(Entra Ramón con un balde en su mano, bolsas atadas a los pies y una máscara de gas en su cara.)

Patricia —¡Ramón! ¿Qué hace así?

(Ramón se saca la máscara.)

Ramón —Por el olor a mierda, señora. Ya es insoportable. *(Saca un sobre de su pantalón.)* Llegó esto para usted.

(Ramón le da el sobre a Patricia, esta lo abre y ve su interior. Ramón se acerca a Alberto.)

Ramón —Alberto lo vi en TikTok.

Alberto —¿Y? ¿Qué te pareció?

Ramón —Estaba medio torcido.

Alberto —El contenido, Ramón, que te pareció el contenido.

Ramón —Ah... no sé... yo entre por los comentarios...

Alberto —¿Cómo? ¿No viste el video?

Ramón —A veces uno se entera mejor de lo que va la cosa por los comentarios, señor.

(Patricia saca un cheque del sobre y lo sacude en el aire con gesto triunfal.)

Patricia —Me pagaron la primera cuota de la indemnización.

Alberto —¿Cuota?

Patricia —Sí, son unos hijos de puta.

Alberto —Bueno, podemos adelantar un pago.

Patricia —No.

Alberto —¿Cómo no?

Patricia —No, Alberto. Lo pensé bien y a mí me está costando conseguir trabajo. Me parece mejor invertir en un emprendimiento independiente. Veo a todo el mundo grabando videos, así que me parece que voy a vender insumos. Voy a comprar y revender toda la parafernalia.

Alberto —Patricia, por favor pensémoslo mejor....

Patricia —Ya lo pensé. Se terminó, Alberto. Estoy harta de estar encerrada en esta casa quejándome por el desempleo, mirando cómo se junta la mugre y sintiendo cómo el olor a mierda nos pega en la garganta. Si este es el nuevo mundo de los videos virales, saquemos provecho de eso.

(Patricia sale decidida.)

Ramón —El mundo cambió, Alberto.*(Saca otro sobre mirando que no entre Patricia.)*

Tome, no quería dárselo adelante de la señora.

Alberto —¿Qué es esto?

Ramón —Una orden de desalojo.

(Alberto agarra el sobre. Lo abre. Siente una gota que le cae en la cabeza. Mira para arriba.)

Ramón —Uy... mire como está el techo... las cañerías ya no dan abasto.

(Alberto se toca la gota de la cabeza con los dedos, los huele.)

Alberto —¿Esto es mierda?

(Miran el techo.)

Ramón —Y... lo más seguro... ¿Quiere que le ponga una membrana mientras tanto?

(Alberto le saca el balde de la mano a Ramón, corre la mesa, pone el balde en ella.)

Alberto —La verdad me importa poco, Ramón. En cualquier momento nos quedamos en la calle. Así que si nos desalojan, que otro se fume esta mierda.

(Alberto sale rendido. Ramón se pone la máscara de nuevo. Sale)

Escena IV

Misma casa unos días después. Un balde en la mesa. Trapos de piso regados por el suelo. Patricia repasando con un secador. Está bien vestida, con bolsas en los pies y un barbijo. Entra Tomi con un aro de luz, está vestido con saco, camisa y corbata, pero en calzoncillos. También lleva barbijo.

Tomi —¿Papá?

Patricia —Se está cambiando.

Tomi —¿Lo convenciste de que aparezca en el video?

Patricia —No, no me animé a decirle, Tomi.

Tomi —Tiene que estar mamá, me tengo que mostrar con la familia.

Patricia —Pero él es profesor, Tomi. No sé si es conveniente exponerlo.

(Entra Alberto con bolsas en los pies.)

Tomi —Necesito que salgas en el video dónde presento mi plataforma.

Alberto —Ni lo sueñes.

Tomi —Vos dijiste que haga algo, que no servía para nada, que, si los influencers tenían tanto éxito que lo haga yo y me deje de estar tirado en el sillón, bueno, lo hice. ¿Y ahora que necesito un favor, me abandonás? Una sola cosa te pido, no tenés que hacer nada.

Alberto —No puedo avalar las mentiras que decís a la cámara.

Patricia —Alberto, no tenés que avalar nada, solo estar parado, como un mueble más.

Alberto —Pero, Patricia...

Patricia —Lo vas a hacer y punto. ¡Somos una familia, carajo!

Alberto —Está bien, pero no voy a sonreír.

Tomi —Nunca lo hiciste, por eso te dicen bulldog.

Alberto —¿Quién me dice así?

Tomi —Nadie.

Alberto —¡¿Quién me dice así?!

Tomi —Mis votantes.

Patricia —Ay... nuestro hijo tiene votantes... ¿Oíste, Albert?

Alberto —¿Votantes? Dejate de joder, son unos pelotudos con alergia a los libros.

Tomi —Esos pelotudos votan.

Alberto —Es lo que más miedo me da.

Patricia —Bueno, basta, ¿hacemos el video o no?

Alberto —¿Vos vas a salir así?

Tomi —¿Así cómo?

Alberto —En pelotas.

Tomi —Filmo de la cintura para arriba. Vos no te preocupes por esto, solo tratá de sonreír.

(Alberto hace una sonrisa falsa.)

Alberto —¿Así está bien o más hipócrita?

Patricia —Ay, Alberto, pareces un psicópata.

Alberto —*(Habla sin dejar de sonreír.)* Es la única sonrisa que tengo, ¿empezamos?

Tomi —Falta el Viceintendente.

Patricia —¿Y quién es el Vice?

(Entra Ramón, vestido igual que Tomi, saco, camisa y corbata, pero en calzoncillos.)

Alberto —Merecemos la extinción.

Tomi —¿Qué hacés así, Ramón?

Ramón —¿Hoy no grabábamos la plataforma?

Tomi —Sí, pero ¿qué hacés así vestido?

Ramón —Estoy igual que vos.

Tomi —Sí, pero yo estoy en mi casa.

Ramón —Ah... yo creí que así era el Outfit de nuestro partido político...

Alberto — ¿El qué?

Ramón — El... outfit... el... vestuario...

Alberto —*(Resignado.)* Dejá...

Ramón —Me voy a cambiar...

Tomi —No... ya fue... vení así ya lo grabamos.

Ramón —Que olor a mierda que hay acá por favor.

Alberto —Eso mismo digo, ¿no tendrías que estar arreglando ese tema?

Ramón —Señor, yo no puedo hacer nada, ya llamamos a saneamiento.

Alberto —Mirá como estamos viviendo. Se escucha el burbujeo de mierda por los caños todo el día.

Tomi —Bueno, basta, comencemos.

Patricia —(*Con picardía.*) ¿Que lindo aro, quién te lo regalo?

Alberto —¿Ese es tu nuevo emprendimiento, regalar los insumos?

Patricia —Tomi me dijo que después mete una publicidad, se llama canje, estás re out.

Alberto —¿Qué?

Tomi —Ahí arrancamos.

(*Alberto y Patricia se sacan el barbijo, todos se ponen atrás del celular y el aro de luz. Tomi y Ramón en el medio, y a los costados, Patricia sonriente y Alberto con la sonrisa falsa.*)

Tomi —Buenos días...

Patricia —Ya es la tardecita, Tomi.

Tomi —No importa eso, mamá. La gente lo ve cuando puede, es una formalidad.

Patricia —Está bien, perdón, perdón.

Tomi —Hoy estamos aquí....

Patricia —¿No tendrías que hacer un video nuevo?

Tomi —No hace falta. Después lo edito, corto lo que no va y listo. Así grabo todo de una...

Patricia —(*Aplaudiendo.*) —Ah... pero qué inteligente que es mi hijo...

(*Alberto la mira con desaprobación. Tomi sigue.*)

Tomi —Para presentar mi plataforma...

Ramón —Nuestra.

Tomi —Es lo mismo.

Ramón —No es lo mismo, si no ¿para qué estoy acá?

Tomi —(*Suspira.*) Para presentar nuestra plataforma...

Ramón —Perdón... ¿yo voy a hablar en algún momento?

Tomi —No es necesario, Ramón.

Ramón —Pero algo tengo que hacer. Soy el Vice.

Tomi —Bueno, ¿quierés hacer algo? Asentí con firmeza a cada propuesta que diga.

Ramón —Me gusta.

Tomi —Tema inflación, si todo aumenta, vamos a imprimir más plata y repartimos por partes iguales.

Ramón —¡Sí!

Alberto —¡No! Eso causa la inflación. Aparte no te corresponde, sos intendente, no presidente.

Tomi —La gente quiere soluciones fuera de los viejos paradigmas.

Ramón —¡Sí!

Patricia —Dejalo, Alberto, es su campaña, por algo llegó a donde llegó.

Alberto —¿A dónde llegó? Estamos como cuatro pelotudos, dos de ellos en pelotas, hablándole a un celular. ¿No se dan cuenta?

(Tomi sigue. Ramón sigue mirando fijo al celular.)

Tomi —Tema seguridad: sirenas en cada esquina, prendidas las veinticuatro horas. Así los chorros no roban.

Ramón —¡Sí!

Patricia —Me parece un poco mucho, Tomi...

Tomi —Es una plataforma, no se tiene que cumplir todo.

Alberto —¿Cómo qué no? Entonces ya empezás mintiendo.

Ramón —¡Sí!

(Tomi mira mal a Ramón que sigue mirando fijo al celular.)

Tomi —¿Acaso todo los presidente cumplieron su promesa?

Patricia —En eso tiene razón.

Ramón —¡Sí!

Tomi —¡Pará Ramón, esto no es parte del video! *(Vuelve a posición frente a cámara.)*

Sigamos, tema educación: la escuela es optativa. Tenés ChatGPT, Google, Internet. Si querés ir a esa fábrica de esclavos, es tu problema.

Ramón —¡Sí!

Alberto —Esto es un montón, yo no voy a participar de esta locura.

(Alberto se va hacia atrás.)

Tomi —Sos un dinosaurio. El mundo cambió.

Ramón —¡Sí!

Tomi —*(Irritado.)* ¡Paraaaa Ramón! ¡Para un poco con el “Sí” que me estás taladrando el cerebro!

Ramón —*(Sin dejar de mirar el celular.)* ¡Sí!

Tomi —¿Qué sos gracioso?

Ramón —¡Sí!

Tomi —*(Lo empuja para que se vaya de cámara.)* Salí de acá.

Ramón —*(Resistiéndose.)* ¡Sí!

Tomi —*(Empujándolo.)* ¡Dejá de decir “Sí” porque te cago a trompadas! ¡Salí de mi cámara!

Ramón —*(Resistiéndose.)* ¡Sí!

Tomi —¡La puta que te parió, Ramón!

(Tomi lo agarra del cuello. Ramón se sigue resistiendo sin dejar de mirar a cámara. Comienzan a forcejear. Se caen al suelo y siguen forcejeando. Patricia corre al celular.)

Patricia —Ay... ¿cómo se apaga esto?... *(A cámara, nerviosa.)* no se preocupen... están jugando los chicos... es todo de mentirita...

(Alberto se acerca a Ramón y Tomi e intenta separarlos mientras siguen forcejeando en el suelo, Tomi lo putea, Ramón dice "Sí" a cada rato.)

Patricia —*(Con el celular en mano.)* Ahí está, lo frené. *(Mira a Tomi y Ramón que se siguen peleando y Alberto no logra separarlos.)* ¡Paren! ¡Paren los dos!

Alberto —¡Basta, carajo!

(El celular vibra en la mano de Patricia. Lo mira.)

Patricia —*(Leyendo la pantalla, confundida.)* Comandante compartió tu video...

CapitanGarfio compartió tu video... ¿Qué es esto?

(Ramón y Tomi se congelan en el suelo. Miran hacia el celular.)

Tomi, Ramón — ¡Noooooooooooo!

(Tomi se levanta de un salto. Le arranca el celular de las manos. Lo mira, horrorizado.)

Tomi —¡Se subió y lo están repostando! No... no... no. *(Tomi cae arrodillado rendido y llorando.)* ...es el fin.

Patricia —¿Pero qué pasó, amor? ¿Ya se hizo viroso? *(Tomi asiente, Patricia lo consuela con caricias en la cabeza.)* Ay, mi amor, no llores... perdoname... ¿fui yo? ¿Yo tuve la culpa?

Tomi —*(Sollozando.)* No, Má, no te preocupes.

Patricia —¡Alberto! ¡Hacé algo!

(Alberto la mira a Patricia sin saber que hacer.)

Alberto —¿Y no podés borrarlo y listo?

Patricia —Ah... esa es buena... ¿o no?

Tomi —No, ya está compartido un montón de veces, no se puede hacer nada.

Ramón —*(Arreglándose la ropa.)* Bueno... yo voy a ver si vinieron los de las cloacas. Ya el olor a mierda es insoportable.

Alberto —Dale, Ramón, nos avisas cualquier cosa ¿no?

(Ramón va a decir "Sí" y Patricia lo calla con un gesto. Ramón asiente exageradamente y sale.)

Alberto —¿Cómo te podemos ayudar, hijo?

Tomi —Ya fue. Está todo perdido.

(Tomi se levanta del suelo y se sienta en el sillón derrotado. Patricia le hace señas a Alberto para que lo consuele. Alberto se sienta al lado.)

Patricia —Tranquilo amor, alguna solución vamos a encontrar, yo voy a recalentar el guiso, con la panza llena pensamos mejor.

(Patricia le da un beso en la cabeza a Tomi y sale.)

Alberto —*(Abraza a Tomi consolándolo.)* Tranquilo, Tomi.

Tomi —Se subió todo ¿entendés?

Alberto —No quiero ser malo, pero es lo mejor, ya lo vas a entender.

(Alberto acerca su cabeza a la de Tomi, él lo mismo. Silencio largo.)

Tomi —¿Vos seguís haciendo esos videos educativos?

Alberto —Sí, de vez en cuando hago uno.

Tomi —¿Y cómo te va?

Alberto —Para la mierda, me ven cien personas. Todos me putean, me dicen que es mentira lo que digo. Es un antro de perdición. Estoy seguro de que, si pones una foto de un vaso, y decís "Esto es un vaso", van a encontrar una forma de refutarlo. "No es un vaso, es un pedazo de vidrio cóncavo" "No, convexo." "No es un vaso, es una foto." Se pelean al pedo. La premisa era simple: "Esto es un vaso". Punto.*(Pausa.)* No les interesa la información, solo quieren tener la razón.

(Silencio.)

Tomi —¿Y es convexo o cóncavo?

Alberto —Las dos afirmaciones son reales. Depende si lo miras desde el lado interno o externo.

(Tomi sonríe levemente.)

Alberto —Vamos a poner la mesa que tu madre nos mata.

(Alberto y Tomi agarran los vasos los ponen en la mesa .Entra patricia.)

Patricia —¿Recién la están poniendo?

Alberto —*(Mostrando un vaso.)* Amor... ¿qué es esto?

Patricia —Un vaso. ¿Sos boludo, Alberto?

(Patricia sale.)

Alberto —*(Mirando a Tomi sonriendo.)* Realidad objetiva. Punto.

(Alberto y Tomi ríen y siguen poniendo la mesa.)

Escena V

Misma casa un mes después. Trapos en el piso, un balde y ollas. Cajas de todo tipo, de mudanza y de productos tecnológicos mojados. Alberto en camiseta y en calzoncillos con bolsas en los pies. Notoriamente desarreglado y con ojeras. Le habla al celular, enojado y fuera de sus cabales.

Alberto —Pero escuchame una cosa, pedazo de energúmeno. No me importa si es cóncavo o convexo. Lo que importa es la veracidad de la afirmación. "Esto es un vaso". Punto. No hay que discutir porque sí, ¿me entendés, pendejo pelotudo? Aparte de que te peleas con el otro pendejo pelotudo, me llenan el video de comentarios, y no se dan cuenta de que los dos tienen razón. Porque son dos pendejos pelotudos, hijos de su mamá pelotuda, que lo único que hacen es entrar a estas redes de mierda para pelear por pelotudeces. ¡Vayan a estudiar manga de vagos! ¡Vayan a trabajar!

(Entra Patricia con un trapo en la cabeza, guantes de cocina, bolsas en los pies y el celular en su mano.)

Patricia —¿Podés bajar la voz, Alberto? Estoy tratando de vender esta mierda que compré al pedo y se escuchan tus gritos.

Alberto —Perdón. Es que me sacan, me sacan de quicio, Patricia.

Patricia —¿Podés ponerte pantalones aunque sea? No quiero comer otra vez con un remisero de Lanús. Encima este olor a mierda no ayuda mucho.

Alberto —Yo ya me acostumbre. Es más, lo siento dulzón,

Patricia —¡Que asco, Alberto! Eso es porque no salís hace un mes. Andá a cambiarte por favor.

(Alberto sale. Patricia se sienta a mirar su celular. Entra Tomi vestido de traje, esta vez con pantalones.)

Tomi —Por dios... que olor a mierda....

Patricia —Hola. Mi amor. Después me tenés que ayudar hacer una publicación y que se haga viroso.

Tomi —¿No pudiste deshacerte de nada?

Patricia — No, tengo aros de luz, trípodes, micrófono solaperos... toda una industria para boludos.

Tomi —¿Papá?

Patricia —Ahí, peleándose, como siempre.

Tomí —¿No lo llamaron más de la universidad?

Patricia —No, y no creo que lo llamen, ahora que Ramón es el intendente, creo que las van a cerrar. ¿Y a vos cómo te fue?

Tomí —Mal.

Patricia —Ya va a mejorar todo. Pone la mesa que ya calenté el arroz.

Tomí —¿Otra vez arroz?

Patricia —Es lo único que hay, ya no nos fían más, Tomí.

(Patricia sale. Tomí se pone unas bolsas en los pies y comienza a poner la mesa. Entra Alberto puteando al celular.)

Alberto —¡Andate a la concha de tu madre analfabeto de mierda! ¡Te odio , a vos, a tu familia y a toda tu caterva de seguidores!

(Advierte que está Tomí.)

Alberto —Tomí... ¿Y?

Tomí —Nada...

Alberto —Tranquilo, ya vas a conseguir un trabajo.

Tomí —¿Y vos cómo estás?

Alberto —¿Yo? Tranquilo.

Tomí —¿Seguro?

Alberto —*(Mostrando el celular.)* ¿Qué, por esto lo decís? Me los como crudos a estos pendejos pelotudos.

(Entra Patricia con la pizza. Se sientan a comer. Todos comen mirando el celular. Silencio largo.)

Alberto —Escuchen esto. *(Lee una noticia del celular.)* "El municipio intentó tapan los baches con residuos sólidos de las cloacas, tras el colapso de varias tuberías en edificios antiguos, la administración de Ramón decidió que, en lugar de arreglar el caño, usarían 'la materia fecal' para rellenar los pozos de la calle. 'Es un material orgánico y se endurece al sol', justificó.

Patricia —Con razón el olor a mierda en todo el barrio.

Alberto —Todavía no entiendo cómo pudo pasar esto.

Tomí —¿Qué cosa?

Alberto —Que Ramón haya llegado a intendente.

Tomí —Por el video.

Alberto —¿Qué video?

Tomí —El que se subió sin querer, ¿te acordás? Que terminamos en el piso

peleándonos.

Alberto —¿Y por eso lo votaron?

Tomi —Sí, el video se hizo viral, y decían que nunca vieron a alguien decir "Sí" con tanta convicción.

Alberto —Es un desastre... tenemos que hacer algo.

Tomi —Ya está, ¿qué querés hacer?

Patricia —Vos, Alberto, tenés que asearte un poco y comenzar a buscar trabajo.

Alberto —¿Buscar trabajo?

Patricia —Sí, por ahí leí que quieren cerrar las universidades públicas.

Alberto —¿Cómo?

Tomi —Sí, Ramón está gobernando con las ideas que ponen en los comentarios de TikTok. Comentario que llega, comentario que Ramón transforma en ordenanza municipal.

Alberto —*(Se agarra la cabeza, camina en círculos.)* ¡Esto es el acabose! ¡Es una pesadilla de la que no podemos despertar! ¿Me estás diciendo que el destino de la ciudad está en manos de un puñado de imbéciles de TikTok?

Tomi —Así parece.

Alberto —¡Hay que frenar esta locura!

Tomi —¿Y cómo, Pá?

Alberto —Tenemos que hacer un video.

Patricia —¡Basta de videos por favor!

Alberto — Patricia, no podemos dejar que la ignorancia gane. No podemos permitir que nos gobierne gente por el simple hecho de que miden bien en TikTok, ¡y mucho menos que las leyes dependan de un puñado de comentarios! ¡está mal! Tenemos que hacer algo, pero ya no voy a grabar videos educativos... nadie quiere aprender nada en ese antro de mierda. ¡Vamos a contraatacar! Tenemos que hacer una manifestación virtual; es lo que nos está pidiendo esta nueva y asquerosa realidad. ¡Traé el aro de luz, Patricia! Vamos a grabar una contra-ofensiva. ¡Si el algoritmo quiere guerra, le vamos a dar guerra académica!

Patricia —Alberto, tenés cien seguidores, nada más. Y son todos haters.

Alberto —¿Qué son haters?

Tomi —Lo que pasa es que lo estás haciendo mal.

Alberto —¿Cómo?

Tomi —Si querés, te enseño.

Patricia —¿Ahora lo vas a ayudar a que siga con su locura? Le está haciendo mal a la presión.

Alberto —Es revolución, Patricia, es revolución.

Tomi —Vos te tenés que hacer viral, y para hacerse viral tenés que hacer videos más cortos, ponerle un poco de edición, mejor luz, un micrófono, más profesional.

(Patricia resignada.)

Patricia —Ahí en esas cajas mojadas tenés todo, usalo.

Alberto —Gracias, amor.

Tomi —¿Grabamos?

Alberto —Dale, voy a hablar de la Constitución. Si estos salvajes quieren gobernar con comentarios, yo les voy a tirar tres siglos de derecho en la cara. ¡Grabá!

(Alberto agarra la constitución de la biblioteca.)

Patricia —Bueno, pero no comiences a putear, que te hace mal.

Tomi —¿Vos creés que va a funcionar?

Alberto —Alguien tiene que hacer algo, Tomi. Alguien tiene que empezar a hacer algo. ¿Cómo era esa palabra cuando un video se hacía popular y se replicaba?

Tomi —Trending.

Alberto —¡Eso! Como diría el General San Martín. *(Se para en el sillón y levanta la constitución como si fuera un sable.)* ¡Seamos trending, que lo demás no importa nada!

(Tomi y Patricia gritan arengando. Entra Ramón desesperado con carpetas debajo de su brazo. Todos lo miran en silencio.)

Alberto —Ramón. ¿Qué hacés acá?

Tomi —¿Y la intendencia?

Ramón —No entiendo nada. No sé qué hacer. Hay papeles, presupuestos, ordenanzas... No sé ni por dónde empezar.

Alberto —Obvio que no sabés que hacer, Ramón. ¿Qué te pensabas? Si no te formaste, lamento decírtelo, pero es la verdad. No tenés formación porque no fuiste a la universidad.

Ramón —No sé qué hacer.

Alberto —Renunciá, Ramón, es lo mejor que podés hacer.

Ramón —No puedo, la gente me votó.

Alberto —Increíblemente. ¿Qué necesitás, Ramón? Estamos ocupados.

Ramón —Don Alberto... usted es un erudito... el que sabe... yo le quería pedir si no es mucha molestia, si me podría ayudar.

Alberto —¿Ayudar a qué?

Ramón —A gobernar.

Alberto —(*Ríe amargamente.*) Ni lo sueñes.

Patricia —Esperate un momentito....

Alberto —¿Esperar qué, Patricia?

Patricia —Es un laburo, Alberto.

Alberto —Es un robo.

Patricia —Miranos un poco, Alberto. Miranos cómo estamos viviendo.

Alberto —¡No me importa, Patricia! No me podés pedir esto.

Tomi — Papá, pensalo como una oportunidad. Podés cambiar las cosas desde adentro. Sigue siendo Revolución.

Alberto —No es ético. Si acepto esto, soy un hipócrita. Le digo a mis alumnos que la educación es integridad, ¿y después cobro del Estado para avalar... esto?

Patricia —(*Estalla.*) ¡¿Qué alumnos, Alberto?! ¡Tus alumnos son fantasmas que no pagan el alquiler! ¿Te creés que sos Sarmiento? ¡Sarmiento no tenía las cloacas de los vecinos goteándole en la sopa!

Alberto —Patricia, por favor....

Patricia —(*Se angustia, casi llorando.*) Mirá estas cajas, Alberto...Míralas ¡Es nuestra vida, Alberto! Puse los cubiertos, tus libros viejos, las sábanas rotas... ¡Estamos embalando nuestra propia derrota y vos me hablás de integridad!

Alberto —(*Balucea*) Patricia, el prestigio...

Patricia —(*Se le acerca, le suplica llorando.*) ¡Por favor, Alberto! ¡El prestigio no se desayuna! Entendés que estamos los tres sin trabajo, no sé qué vamos a comer mañana. La semana que viene nos tiran los muebles a la vereda y el "prestigio" va a terminar mojado en la zanja. ¡Estamos en la mierda, Alberto! Literalmente. ¿Qué vas a hacer? ¿Vas a ir a dormir a una plaza con la "ética" de almohada o vas a salvar a tu familia?
(*Silencio tenso. Alberto mira a Patricia, llorando. Mira a Ramón, que espera con las carpetas. Mira a Tomi.*)

Tomi —(*Con suavidad.*) El mundo cambió, Pá.

Alberto —(*Alberto lo mira fijo. Silencio largo. Algo se quiebra en su interior. Pega un alarido desgarrador pateando una caja.*)¡Aaahhh!

(*Silencio tenso. Todos miran a Alberto.*)

Alberto —(*Totalmente rendido*) El mundo no cambió nada, eso es lo triste.

(*Alberto camina arrastrando los pies hasta la mesa, se sienta. Agarra la lapicera roja.*)

Alberto —(*Mirando al cielo, derrotado, habla entre dientes.*) Será barbarie nomás padre del aula... pero con V corta. A ver Ramón... traé esos papeles.

Ramón —¿Me va a ayudar?

Alberto —Traé esa mugre antes de que me arrepienta.

Ramón —Sí, Don Alberto, acá tengo unas carpetas de ordenanzas, no sé qué son.
(*Ramón pone las carpetas en la mesa. Alberto está sentado como al principio cuando corregía exámenes, pero ahora tacha y corrige las ordenanzas con violencia, usando su lapicera roja.*)

Patricia —Señor Intendente, mientras el secretario corrige las ordenanzas, tengamos una reunión en el living por favor.

(*Patricia lleva a Ramón al sillón. Se sientan.*)

Patricia —Me imagino que en la intendencia van a necesitar un Community Mánager, ¿no es así? Digo, como alguien de prensa. Todos los presidentes ahora tienen alguien que les manejan las redes. Tomi tiene experiencia en eso, lo puede meter.

Ramón —Sí, me encantaría, ya trabajé con Tomi, y me parece excelente.

Alberto —(*Agarrándose la cabeza.*) Esto está mal... muy mal...

Patricia —Tomi, agarrá tu celular y comencé a grabar. Hacé planos de tu papi y de nosotros.

(*Tomi comienza a grabar todo.*)

Patricia —Que poca luz ¿No? Tomi, ¿necesitas más luz?

(*Patricia le hace señas para que diga que sí. Tomi entiende.*)

Tomi —(*Deja de filmar.*) Sí, se ve muy oscuro.

Patricia —Bueno, Ramón, podríamos separar una partida para luces más profesionales ¿no le parece? Un intendente debe tener un equipo profesional, digo, luces led, micrófonos, etc. Yo tengo en stock de varios equipos, para usted y para toda la intendencia.

Tomi —Y tendríamos que comprar o cámaras o iPhones. Yo justo fui a pedir laburo a un mayorista que vende barato.

Patricia —¡Perfecto! Mañana mismo vamos y hacemos un presupuesto. ¿Qué dice señor Intendente?

Ramón —Me parece sensato.

Alberto —¿En serio, Ramón? ¿Te parece sensato?

Ramón —Salvo que usted diga que no, Alberto.

Patricia —Alberto va a decir que sí. Entonces anotamos: diez aros de luz, cinco

micrófonos... ¿le parece bien, Intendente?

Ramón —(*Embelesado.*) Me parece una política de estado, señora.

Tomí —Va a quedar re profesional.

(*Alberto deja de escribir. Huele. Mira el aire. Mira el techo.*)

Alberto —(*Bajo, casi para sí.*) Che... ahora si... que olor a mierda putrefacta... ¿vieron el techo?...

(*Nadie lo escucha. Siguen hablando.*)

Patricia —Después vemos lo de las redes de la intendencia...

(*Se escucha un crujido seco y sostenido proveniente del techo. Todos se callan y miran hacia arriba. Silencio de muerte.*)

Alberto —(*Gritando, lúcido, desesperado.*) ¡Nos tapó la mierda!

(*Sonido de un estruendo pesado y agua cayendo a borbotones.*)

(*Apagón.*)